

PUBLICIDAD

elmundo.es
/suplementos
/magazine

¿QUÉ MÁS PUEDE PEDIR?

Haga clic aquí para las últimas ofertas en ordenadores sensacionales

→ CLIC AQUÍ

Easy as **DELL**

MAGAZINE

225

Domingo 18 de enero de 2004

OTROS ARTICULOS EN ESTE NÚMERO



El presidente de Estados Unidos, George W. Bush, trabaja con una motosierra en su rancho de Crawford (Texas), durante las pasadas vacaciones de Navidad

EXCLUSIVA|AUTÉNTICAMENTE... BUSH

El descanso del guerrero

Son las últimas y sorprendentes imágenes del presidente de Estados Unidos. Podrían llevar a comparaciones con personajes exterminadores de películas de terror. Pero no hay por qué alarmarse. George W. Bush sólo se relaja cortando árboles con su motosierra y quemando matorrales a golpe de gasolina en su rancho de Texas, donde se han tomado las fotografías. José María Aznar visitó el lugar el pasado febrero y no se descarta que vuelva allí pronto.

P. HANDS FOTOGRAFÍAS DE BROOKS KRAFT

Para la primera dama, no es ni más ni menos que un "paraíso". Para el presidente de la nación más poderosa del planeta, aquél que empezó su legislatura entre las chanzas de la elite de los periodistas de Nueva York por su escasa cultura y ahora es más que respetado en todas las redacciones, es algo más. Es su casa. El querido hogar donde espera ver envejecer a sus padres, y a su mujer, y a él mismo. Y, si Dios quiere, donde ver corretear a sus nietos. Y un hogar es mucho para un estadounidense como George Walker Bush.

En esa idealizada casa ha pasado una vez más sus vacaciones de Navidad el presidente. Haciendo lo de siempre, lo que más le gusta, como muestra el exclusivo reportaje fotográfico: cortar leña. También le atraen la pesca y la caza con los amigos y familiares, claro, y no han podido faltar las plácidas tardes de televisión viendo béisbol, pero nada para olvidarse de las tensiones de Washington como sentir el rugir de la motosierra y el crujido de las ramas al resquebrajarse y caer.

Los bosques de robles centenarios, una verdadera joya en medio de la árida tierra tejana, crecen con fatiga en el corazón del rancho que los Bush compraron en 1999, y que han convertido en su segunda residencia. Son 650 hectáreas de una antigua finca ganadera que al actual presidente le costó bastante encontrar. Fueron muchos los fines de semana pasados en compañía de su esposa y del arquitecto David Heymann, pateándose el extenso Estado de Texas de una punta a otra, hasta que encontraron la propiedad que anhelaban en un rincón perdido, a ?? kilómetros del fantasmal pueblo de Crawford y a 29 de una ciudad a la que pueda llamarse tal, Waco. La tarea fue ardua, pero la recompensa lo mereció. Encontraron el "paraíso".

"Cuando tú eres de Texas, y amas a Texas, aquí es donde está tu casa", suele decir Bush. Y lo suele repetir a quienes le critican la elección y no entienden que se pase días enteros encerrado en esa esquina desértica y polvorienta de la América más profunda. Pero así es el presidente, no como su predecesor, Bill Clinton, que gustaba de un clima benigno y de un paisaje más verde en su residencia veraniega de Martha's Vineyard, en la Costa Este. "Sé que os gustaría estar al lado del mar", les espeta en cuanto puede a los reporteros que siguen con mala cara sus pasos hasta el rancho, "tumbados en la playa, respirando el aire salado". Pero esto es lo que hay.

Y lo que hay son esos robles, cedros, olmos y arbustos que Bush desvencija con destreza típica de rancho avezado. Y espacios abiertos, y cañones, y riachuelos, y manadas de ciervos, todo en la finca. Y calma, mucha calma. La jornada de la pareja presidencial comienza muy pronto, puede que hasta a las cinco y media de la mañana, después de haberse acostado alrededor de las diez. La maestra Laura Bush no suele cocinar en la Casa Blanca, pero sí que le apetece trajinar en la diáfana cocina del rancho. Lo que sale



Como buen rancho americano, Bush lucha contra los matorros y la maleza que crecen por doquier en su propiedad, una finca ganadera de 650 hectáreas



El presidente de EEUU se entretiene jugando con una herradura. Acababa de recibir un resumen procedente de Washington con los asuntos políticos del día más relevantes



de allí y más le gusta a su marido son alimentos sencillos, como mantequilla de cacahuete, muchos sandwiches caseros y rosquillas. Y si a la primera dama no le apetece ponerse el mandil, siempre está la habilidad del presidente con la barbacoa. "Él siempre acostumbra a levantarse antes que yo, a poner la comida a los animales y a traerme el café y los periódicos", ha contado Laura. "Y todavía seguimos haciéndolo así. Por la noche cenamos juntos, vemos la televisión juntos, leemos juntos. Llevamos una vida normal, como cualquier familia".

En las pasadas vacaciones navideñas, el presidente ha estado acompañado por su padre y algunos de sus ayudantes más cercanos, como Nancy Brown. Con ellos ha salido a cazar codornices, y en una jornada Bush hijo abatió cinco.

Dentro de los límites legales, pues las disposiciones del Estado no permiten la caza de más de 25 ejemplares. Por una vez, el líder más nefasto para el medio ambiente del castigado planeta respetó una disposición ecológica. Apodado el "tejano tóxico", es para temblar verle blandir con fiereza la sierra y quemar su leñoso botín. Si fueran sólo rastrojos... Pero algo hace sospechar de quien propuso en 2002 un polémico plan para combatir los incendios forestales... cortando árboles. Los ecologistas se pusieron entonces en pie de guerra alertando que no sólo se cortarían matojos, sino árboles de gran tamaño para alimentar la industria forestal, gran contribuyente del Partido Republicano.

Cuando se cansa de la sierra, Bush da largos paseos con sus perros. También juega al golf en la población de Waco. O se queda largas horas en la casa, que se hicieron construir de nueva planta. Curiosamente, el arquitecto que la proyectó, Heymann, alardea de haber conseguido una vivienda "ecológica". La llamada "Casa Blanca de Texas" no es muy grande, "4.000 metros cuadrados, y no 20.000 como quieren algunos de mis clientes", explica el arquitecto. "No deseaban una residencia pretenciosa, sino muy sencilla". La piscina está prácticamente reservada a las hijas gemelas del matrimonio. En la planta baja se distribuyen ocho estancias, con grandes cristaleras. El salón y la cocina son las dependencias más amplias, sin olvidar las numerosas habitaciones para los invitados. Por aquí han pasado mandatarios de medio mundo, desde el ruso Putin al italiano Berlusconi o Aznar, que pasó dos días en febrero, en plena crisis iraquí, en los que demostró su plena sintonía con Bush. Es probable que el presidente español vuelva a ir a la mansión.

Un bosque de robles protege al edificio del sol del mediodía, asfixiante en verano. Al norte se desperdigan las colinas. El toque ecológico lo proporcionan el material de construcción, piedra autóctona y barata, una cisterna que recoge el agua de la lluvia para la irrigación, tanques que purifican el agua para el consumo y un sistema geotérmico de calefacción que aseguran no contamina. Una paradoja más del cowboy, que cuida el aire de sus vecinos de Texas y no le importa en absoluto el que respiran el resto de habitantes del planeta.

La propaganda oficial dice que los 700 habitantes del pueblo de Crawford, no más que un cruce de caminos, están encantados con tan ilustre vecino. Pero ninguno ha tenido la oportunidad de ver la nueva Casa Blanca, perdida en los confines del rancho. No han podido confirmar que la residencia no tiene escaleras, para que los padres del matrimonio presidencial, ni ellos mismos cuando lleguen a edad venerable, tropiecen. Y menos con una motosierra en las manos...

Además de a líderes políticos como Aznar, en Crawford recibe a muchos amigos. En la imagen con Thomas Schieffer, su embajador en Australia



"Si eres de Texas, y amas a Texas, tienes que vivir aquí", suele decir el presidente. Quiere que el rancho que compró en 1999 sea su casa definitiva, donde envejecer en compañía de su familia

La huella ecológica del tejano tóxico

JUAN LÓPEZ DE URALDE

La etapa de George W. Bush como presidente de Estados Unidos está siendo la más negra para el medio ambiente global de la Historia contemporánea. Con sólo un 6% de la población global, las emisiones contaminantes de su país suponen un 25% del total planetario, y continúan en aumento.

Bush se ha erigido en el mayor opositor a cualquier iniciativa que pueda poner coto al deterioro del planeta. Si en el ámbito internacional su impresentable oposición al Protocolo de Kioto es su tarjeta de presentación, también en política local ha destacado por sus iniciativas antiecológicas: el intento de abrir a la explotación petrolífera la Reserva Nacional de Vida Salvaje en Alaska; la eliminación de la legislación sobre contaminación de arsénico en el agua potable; la apertura a la explotación forestal de los bosques federales... Su reputación es tal, que ya se le conoce como el "tejano tóxico".

La política de Bush no se corresponde con la preocupación de la población norteamericana por su medio ambiente, sino que está dirigida a garantizar los intereses de las corporaciones que le han llevado a la presidencia. En un país con una amplia tradición de protesta civil, que forma parte de la propia formación de EEUU como nación, Bush se ha destacado también por perseguir a los discrepantes con su (falta de) política para el medio ambiente. La persecución federal contra toda la organización Greenpeace en Miami, por denunciar la importación ilegal de caoba amazónica es un buen ejemplo.

El nivel de indignación internacional contra el desmantelamiento concertado de los acuerdos ambientales que lleva a cabo la administración Bush, se puso de manifiesto con el abucheo sin precedentes que se llevó Colin Powell en la Cumbre de Johannesburgo. Bush está llevando al planeta a los límites de su capacidad, arrastrándonos con él a todos. Esperemos que el pueblo norteamericano despierte y nos saque al mundo de esta pesadilla llamada George W. Bush.

Juan López de Uralde es director ejecutivo de Greenpeace España